

Literatura oral y transmisión en el Sáhara

Bahia Mahmud Awah. Escritor y poeta saharauí

El carácter nómada del pueblo sahariano ha ido configurando a lo largo de la historia una tradición literaria basada en la oralidad. La poesía y la narrativa se transmiten a través de las generaciones, y pocas veces han quedado trazas escritas de los poemas o cuentos. Para facilitar este proceso de transmisión, la música, el ritmo o la recitación siempre han desempeñado un papel fundamental en la literatura saharauí. Por ello podemos utilizar el término «gama», generalmente asociado a la escala musical, para hablar de género literario. La riqueza de este patrimonio oral en lengua hasanía, una variante del árabe con una identidad muy peculiar, evidencia también su fragilidad, ya que sólo la memoria del pueblo saharauí puede preservar su literatura.

La poesía y narrativa saharauí se transmiten de manera oral, de modo que, al repetirse, desarrollan la capacidad mnemónica de aquellos que aprenden las suras del Corán, las rutas de las estrellas, los usos medicinales de las plantas, los nombres de por lo menos siete ascendentes masculinos de su familia para establecer los lazos de parentesco, y todas las obligaciones que éstos conllevan, con las demás personas.

Francesca Gargallo

La saharauí es una sociedad beduina enraizada durante siglos en una vida nómada en busca de la nube que traiga pastos y bienestar a una comunidad en la que el poeta es el máximo exponente de la tradición oral. El carácter eminentemente nómada de la sociedad saharauí, estudiado por el antropólogo Julio Caro Baroja en su tratado *Estudios saharianos*, ha determinado que la tradición cultural saharauí fuera casi en su totalidad oral, al tratarse de una sociedad no sedentaria que apenas conoce núcleos urbanos: «Los representantes más caracterizados son los nómadas del desierto, que en algunos escritos franceses son denominados *grands nomades*, para distinguirlos de los *petits nomades*, los *semi-nomades montagnards* y los *sédentaires*, que nuestros vecinos [franceses] hallan en Marruecos y otras partes adonde los han llevado sus empresas coloniales africanas. En líneas generales, esta división también sirve para establecer diferencias de tipo económico y cultural entre los pueblos comprendidos en la franja que va desde el territorio de Ifni hasta el extremo sur de la Colonia de Río de Oro».¹

La cultura saharauí sienta sus bases en la memoria de sus habitantes más que en obras escritas,

aunque algunos sabios dejaron para la historia del Sáhara varios libros fundamentales. Tal es el caso de eruditos como Chej Mohamed El Mami y su obra *Kitab el-badia* [El libro de la abadía], un tratado sociológico de la sociedad sahariana en la primera mitad del siglo XIX, o Chej Ma Elainin, autor de más de trescientas obras e impulsor de la biblioteca de la ciudad santa saharauí de Smara. La mencionada biblioteca, que contenía más de cinco mil volúmenes, fue vilmente saqueada y quemada por el coronel francés Mouret en 1913.

La poesía es la verdadera base de la oralidad saharauí: «Si de repente se preguntase a un saharauí sobre poesía, lo más seguro es que a su mente no acudiera el título de ningún libro de versos o poema. Sin embargo, es muy probable que pudiera citar los nombres de los poetas más conocidos, e incluso podría recitar varios versos de memoria. Y es que la poesía tradicional saharauí en hasanía, lengua de los saharauís, sigue siendo oral, a pesar de que en los últimos años se haya intentado escribir y archivar para evitar que algún día desaparezca con sus propios autores. La poesía, ajena a cualquier influencia externa, continúa su viaje en su tradicional

1. Julio Caro Baroja, *Estudios saharianos*, Madrid, Júcar, 1990.

vehículo, es decir, de boca en boca y anidando en la prodigiosa memoria de vates, cantores y amantes de la poesía».²

Así, cabe reflexionar sobre ciertos factores que han determinado esta cultura y a sus habitantes, diferenciándolos del resto de pueblos de la zona, como los vecinos pueblos magrebíes. Y es que, si hace 50 años se preguntara a un saharauí si había leído o visto un libro de cualquier género literario a excepción de la poesía, lo más seguro es que dijera que no. El legado cultural saharauí bebe de la propia memoria de sus habitantes y ha sido conservado durante siglos a través de los saharauis, que se convirtieron en auténticas enciclopedias humanas, transmisores de la poesía, la narrativa, la historia, los proverbios y adagios, la medicina verde, el conocimiento de las plantas, la astronomía o los accidentes geográficos del territorio.

La variante árabe dialectal de los saharauis, el hasanía, hablado y escrito en el territorio, de excepcional literatura prácticamente oral, es completamente diferente de las variantes de otras culturas árabes. Además del idioma y la literatura, otros elementos antropológicos y sociales que diferencian a los saharauis de otros pueblos de la zona son la idiosincrasia y la forma de vida, desvinculada del sedentarismo, con un medio geográfico y humano característico, razón de la existencia de una identidad peculiar propia. Estos elementos condujeron y consolidaron significativamente la identidad del pueblo saharauí, llamado *Ahel Esahel*, término en hasanía que se refiere a su situación geográfica y social en el litoral oeste del continente africano.

La poesía de tradición oral constituye el valor de identidad cultural más importante de los saharauis. Uld Emreizig, errante poeta beduino del siglo XIX, uno de los grandes clásicos de la literatura beduina en hasanía, dejó constatada con precisión la inconfundible identidad saharauí en sus versos,

escritos en hasanía. Para ello utilizó incuestionables ingredientes antropológicos, sociales y culturales, como los accidentes geográficos de la tierra, la flora, la fauna, la riqueza en el vocablo o el genio y la vinculación de la personalidad del nómada a su entorno geográfico:

عيشتي فمساحل بطيش والبن والتمر اورك النيش بالقي الكمح ودهن اريش وافاك المزازي
اولا انصيف عايش بلعيش كيف ذناس الكلي

اولا انشرك شور الوديان وانبك حكاك النبان وادرار الاحرت اجمال نوكلو ريطات اعني
ومكيم اليل للمطلان واقتاسا والعركي

*En el Sáhara mi vida es un gozo,
leche, dátiles y flores de anish.³
Tengo abundante cebada,
manteca de aves,
y olor de afaag el mazazia.*

*No paso mi verano comiendo elai⁴
como esa gente del Sur,
y tampoco busco los ríos del Este
teniendo enbig⁵ rozando mis colmillos
y el Adraar⁶ arado por dromedarios.*

*Como frescas y tiernas hierbas,
errando con mis dromedarios
hacia El Mutlan, Aftasa y El Erguia.*

El poeta saharauí Beibuh (Guelta, 1928) afirma que la cabalidad y exactitud de los conocimientos de Uld Emreizig al tratar la tierra, la gente, la flora y la fauna en este poema es más que suficiente para identificar la cultura oral saharauí y diferenciarla con respecto a otras. En el quinto verso del poema, Uld Emreizig, al usar los vocablos *afaag* y *el mazazia*, despeja cualquier intento de relacionar la literatura saharauí con las literaturas marroquí, tunecina, argelina o de

2. Mohamed Salem Abdelfatah Ebnou, Jornada «Los espacios de la poesía», Universidad Autónoma de Madrid, 2 de abril de 2003.

3. Flor de la acacia, comestible, de olor y sabor muy agradables.

4. Tipo de comida de cereales habitualmente consumida por los pastores en Mauritania y en el Sáhara.

5. *Zizyphus lotus*, fruto de color naranja de un arbusto del desierto llamado *sder*, de sabor agradable. Se come tanto verde como seco y es muy apreciado por los nómadas.

6. Zona en la región sur del Sáhara citada por los poetas de Tiris, escenario habitual del nomadismo de los beduinos.

otros pueblos árabes, con la excepción del pueblo vecino de Mauritania.

Afaag es el orín del dromedario, de olor incluso agradable al tomarlo de las plantas con que se alimentan los animales. Y *el mazazia* es la denominación que se da a una apreciada raza de hembra de dromedario. En la cultura saharauí la palabra *elboul*, orina, es un vocablo que debe evitarse por respeto ante los mayores, ya que se refiere a la de los humanos. Sin embargo, los equivalentes para los dromedarios son *afaag* y *lebaar*, el excremento, términos de uso exclusivo en el vocabulario de hasanía para referirse a estos venerados animales del desierto, que no rompen las buenas formas en la conversación.

La memoria de los pueblos anida eternamente en la poesía y, en ella, los pueblos confirman su identidad. La poesía saharauí en hasanía es amplia, extensa, deleitable y compleja: consta de siete géneros distintos para componer, recitar y cantar, frente a los dos grandes géneros literarios en las lenguas latinas, la épica y la lírica. Mantiene un estricto protocolo literario que acatan fielmente poetas, narradores y cantautores, regla que sostiene las bases principales en las que los poetas se inspiran, componen, recitan, deleitan al oyente y construyen su repertorio con su inevitable periplo artístico en cada *ebhar* (género de la literatura en hasanía).

Los géneros literarios se denominan en hasanía *lebhur*, plural de *ebhar*. Literalmente se pueden traducir como diferentes mares navegables de literatura. Constituyen siete gamas que establecen las reglas para hacer literatura, y cada una posee sus propias divisiones. El término «gama» pone de manifiesto la estrecha vinculación entre música y poesía: se recita el poema, que a continuación puede ser cantado o acompañado por música. Las siete gamas se denominan *ntamas*, *fagu*, *seinicar*, *lebuier eliyin*, *esgayir*, *lebiteit* y *ebnu uahib*.

Los clásicos poetas saharauís siempre han estado ligados a su entorno social, geográfico y cultural. La memoria se cobija en la literatura y, si la desempolvamos, nos dará muchas sorpresas. En estos versos en hasanía el poeta saharauí, ante la lejanía de su tierra, quiere expresar que su estancia en otra región

fuera del Sáhara no fue de su agrado, y recuerda que no cambiaría su hábitat por aquella geografía en la que, por diversas circunstancias, se había establecido temporalmente. Así, el poeta sentencia su apego a la tierra saharauí:

وعنذو لكسر واكلاب عنذو لعلاب وئسيوع
بواعيب وئشوف اعلاب نختير انشوف اسبوع

*De estas dunas de esta semana,
y de este oasis y sus perros
me quedo con la semana⁷
de Bu Aleiba y sus portentosas dunas.*

Bu Aleiba es un admirado monte con una larga historia entre los habitantes nómadas del Tiris saharauí, lugar de acampadas de los *frig* (grupos de jaimas nómadas) donde siempre ha habido mucha vida, carreras de dromedarios e historias de amor que florecieron a sus pies. Está situado a pocos kilómetros de los míticos cerros de Leyuad, en Tiris sur, tierra de leyendas evocada por muchos clásicos de la literatura en hasanía.

En la poesía saharauí en hasanía no es habitual poner título a los poemas, los cuales, sin embargo, sí tienen autor conocido, incluso los más antiguos que se conservan. En cambio, la narrativa oral, compuesta casi en su totalidad por cuentos, es anónima. Los cuentos en la sociedad saharauí se transmiten sobre todo en familia, fundamentalmente de abuelos a nietos. Uno de los momentos preferidos para contar estas historias es por la noche antes de acostarse, como una manera de que los niños puedan dormir dulcemente. Al día siguiente comentan con sus amigos los cuentos que han aprendido por la noche. En la época de la sociedad beduina saharauí, los niños se dedicaban al pastoreo por las mañanas. Mientras los animales pastaban, se reunían con su grupo de amigos en torno al que sabía más historias, y éste las contaba a los demás. Así se han transmitido los cuentos, el pilar de la narrativa saharauí hasta nuestros días, a través de los años. Hoy en día, en las jaimas saharauís se siguen transmitiendo estos cuentos en familia.

En la narrativa saharauí es característico que los animales hablen y tengan cualidades humanas.

7. Juego de palabras, ya que los términos «semana» y «leones» suenan igual en hasanía.

Los personajes más señalados son el *ganfud* (erizo), el más listo de los animales; la *lehbara* (gallina del desierto, similar al avestruz, aunque más pequeña y voladora), un animal pacífico, mediador en los conflictos; el *edib* (chacal), engañoso, ladrón, astuto y muy amigo del *ganfud*; la *enerab* (liebre del desierto), débil y manipulada por los grandes; el *edbaa* (lobo), perteneciente a la banda que se inclina siempre a favor del *sbaa*, (león), el rey de los pequeños y grandes animales, despótico, que ejerce su poder empleando la fuerza.

Sin embargo, el personaje más conocido en la narrativa oral saharauí es el *shertat*. Se trata de un animal muy parecido al oso que, al igual que los demás, habla, tiene características humanas y se relaciona con los humanos. El *shertat* cae siempre en los más catastróficos errores a causa de su torpeza, sus malos

modos y su glotonería. Se trata de defectos muy mal vistos en la sociedad saharauí, aunque en los cuentos causan mucha gracia. El *shertat* es un personaje al que se pone como ejemplo de lo que no se debe hacer. Los cuentos del *shertat* están tan arraigados en la sociedad saharauí que incluso se utilizan algunas frases de los mismos para criticar un determinado comportamiento no aceptado por la opinión pública. También se han creado expresiones de uso común a partir de frases de estos cuentos. Es el caso de *Yama ain enaya*, que significa «Mamá, tus ojos parecen los ojos de una oveja», frase que hoy en día se utiliza para decir a alguien «Estás para comerte».

En la tierra de los saharauís, allí donde la cultura es conservada con fidelidad en la memoria del pueblo, donde las bibliotecas son humanas, cuando un anciano muere, muere con él una biblioteca.

El patrimonio inmaterial de la vid: resultados del «Atlas del cultivo tradicional del viñedo»

Luis Vicente Elías. Departamento de Documentación y Patrimonio Cultural, Bodegas R. López de Heredia, Viña Tondonia (La Rioja)

El proyecto «Atlas del cultivo tradicional del viñedo» pretende recuperar los gestos, rituales, herramientas y costumbres ligados a la cultura de la vid. Actualmente, muchas de las tradiciones vitícolas apenas sobreviven en la Europa mediterránea, puesto que los múltiples cambios provocados por la vida moderna han hecho desaparecer los usos de antaño. Para evitar la pérdida de esta riqueza, que forma parte del patrimonio cultural inmaterial de los países mediterráneos, proyectos como este atlas resultan determinantes. Existe, además, una clara urgencia en esta recuperación, ya que el método de investigación se basa en encuestas a los informantes de más de setenta años. En efecto, sólo ellos pueden relatar de viva voz en qué consistían las tareas del viñedo en el pasado.

El «Atlas del cultivo tradicional del viñedo» es un proyecto¹ que se está llevando a cabo a nivel internacional en varias comarcas vitivinícolas de España y América Latina. Su objetivo es el conocimiento de las técnicas de cultivo empleadas en la labor del viñedo antes de la llegada de la implantación de los medios automóbiles en el trabajo del campo. Nuestra

pretensión es, a través de la encuesta a personas de edad superior a los 70 años, conocer cómo eran las tareas en el viñedo. No podemos retroceder más atrás en el tiempo por razones vegetativas de nuestros propios informantes, pero obtenemos datos de momentos históricos muy interesantes en cuanto que nos encontramos con el final de los cultivos

1. En este proyecto colaboran el Instituto del Patrimonio Cultural de España, el Institut Rural de Vayres, en la región bordelesa de Francia, así como varias localidades uruguayas y de la zona vitivinícola mexicana de Baja California.